

La berrea, duelo de colosos en la fauna manchega

Un venado de pelaje gris rojizo berrea en la loma, a unos cincuenta metros de donde nos encontramos agazapados. Alrededor, pasta un pequeño grupo de hembras, indiferentes a su canto amoroso. El macho a fin de impregnarse con su propio olor, se revuelca de vez en cuando en el barro que él mismo ha formado con su orina.

Otro macho se aproxima berreando al grupo, poco a poco; si fuera más débil, se marcharía sin provocar la pelea, pero su talla indica que el enfrentamiento es inevitable. Los dos colosos berrean desafiantes, jadean amenazadores, bajan la cabeza hasta el suelo y tras un momento de inmovilidad, se lanzan el uno contra el otro, en breve y rápida carrera. Se ha entablado la lucha. Entrelazan sus cuernas y se escuchan un fuerte vareteo, un tira y afloja que durará apenas unos minutos. Uno de los dos colosos, el intruso, se siente sin fuerzas y decide iniciar la retirada mientras el orgulloso vencedor le sigue unos metros antes de volver junto a su harén, jadeante y victorioso.

Durante la pelea, cada contendiente trata de clavar sus astas, en el cuello o en el costado de su rival, a fin de herirle, y aunque a veces lo consigue, muy pocas se producen heridas de gravedad, ya que la función básica de la batalla consiste en establecer una jerarquía que facilite la reproducción para los ejemplares mejor dotados.

Se conocen casos en que las cuernas quedan entrelazadas de tal manera, tras el choque, que a los venados les resulta imposible separarse y mueren por sed y hambre. A veces la naturaleza juega estas malas pasadas.

Mediante su bramido, el ciervo anuncia que tiene ocupado un territorio de celo. En un ciervo en celo, el pelaje del abdomen, tiene pegado líquido espermático que segrega en abundancia. En la época de apareamiento apenas pierde tiempo en comer, de ahí que al final de este período aparezca exhausto y enflaquecido, aunque recupera pronto lo perdido.

El macho de un harén cansado por las sucesivas luchas, reagrupa hembras y sin tiempo material para alimentarse, pierde fuerza día a día, hasta que enflaquecido y agotado cede su puesto —al cabo de una semana—, a un anhelante rival mucho más fresco y plétórico, que pro-

cede de inmediato a marcar un territorio con orina y con la secreción de glándulas orbitales y metatarsianas. El ciervo derrotado se retira a reponer fuerzas y vuelve a reclamar su derecho una vez se encuentra en condiciones.

Los machos jóvenes quedan relegados a un segundo término y suelen aprovechar las más ardorosas peleas para acercarse a algunas hembras y cubrirlas rápidamente.

Ya bien entrado el mes de octubre, los machos adultos, una vez cumplido el proceso reproductor, abandonan el territorio para reintegrarse a su antigua vida solitaria. A partir de ese momento, la estructura social del ciervo se divide en tres categorías distintas: Por una parte las hembras se mantienen agrupadas con sus crías, en rebaños; los machos jóvenes se reúnen a su vez en grupos "de solteros" y por último, los magníficos venados prefieren la vida solitaria e independiente.

En los momentos culminantes del celo, algunos jóvenes pueden sentir la tentación de enfrentarse al dueño de un harén para lograr el dominio. Si el joven consigue vencer, abandona definitivamente a sus compañeros y una vez finalizada la berrea, iniciará la vida solitaria que caracteriza a los majestuosos venados.

El período de celo, se produce antes en las zonas de llanura que en las montañas. El ciervo entonces rompe con un bramido el silencio del monte, busca a las hembras en celo y lanza un desafío a los restantes machos. Reunidas las hembras, el macho anda en pos de una de ellas durante largo rato. El acoplamiento es rápido y ocurre frecuentemente de noche. Después, el macho sigue berreando, y pasa de hembra en hembra, hasta que abandona el grupo seguro de haberlas cubierto a todas.

El macho puede procrear a los 18 meses y el período de celo en las hembras no dura más de una semana, lo que hace de este hecho una de las secuencias más interesantes del mundo natural de nuestra comarca.

El tamaño de la cuerna depende de la disponibilidad de materia calcarea en la zona de alimentación. La cuerna del ciervo se desarrolla bajo la influencia de la hormona sexual masculina, —tetosterona—, producida en los testículos. Los ciervos que son castrados, no desarrollan cornamenta, si la castración se produce en el momento del desarrollo de la cuerna, ésta adquirirá malformaciones.

La formación de la cornamenta está también influenciada por otra hormona, —la tiroxina—. Esta hormona, controla el crecimiento, suspensión de éste y la desecación del terciopelo al mismo tiempo que se produce el estímulo de la espermatogénesis (producción de esperma en los testículos), cuyo punto culminante coincide con la calcificación de las astas, después de la caída del terciopelo.

Cuando la circulación sanguínea de las astas se congestiona, provoca un gran escozor que obliga al animal a rascarse contra los troncos y ramas, entonces cae el correal a jirones, día tras día, liberando totalmente la cuerna, quedando ésta dispuesta para la lucha.

La primera cuerna surge entre el primer y segundo año, cae al final del segundo año y crece de nuevo al año siguiente apareciendo entonces la primera bifurcación. (horquillón). La cornamenta cae entre Marzo y Abril.

A raíz de todos estos datos, nos cabe pensar que el único sentido de este crecimiento y posterior caída de la cuerna, no es otro que el de ser utilizada en la época de celo (berrea), en las luchas que mantienen por el dominio de los harenes.

Curiosamente y en contraposición a lo antes expuesto, aparece el hecho de que el ciervo cuando se enfrenta a un enemigo que no sea de su especie, no utiliza la cuerna para defenderse, sino que utiliza las patas, con lo cual este poderoso cérvido se ve a merced de un número de depredadores superior al que su talla aparenta. Sin incluir a su peor enemigo, el más irrespetuoso de sus depredadores, el que primero dispara y después pregunta si era macho, hembra o una simple cría, que más da, cualquier cosa sirve como trofeo, cualquier cabeza es digna de adornar un pasillo de casa.

Pero a pesar de todos esos peros, estos animales todavía pueblan nuestros montes, y año tras año, llenan nuestros campos con sus berridos y a veces lamentos, Berridos y lamentos que llenan de vida una de las épocas de más belleza que se pueden contemplar en este mundo natural que nos rodea. "LA BERREA".

ANTONIO MORENO BURGOS
(TALLER DE ECOLOGIA DE CABEZARRUBIAS)



La antigua Plaza y Ayuntamiento en las capeas de San Antonio, 1956

Alamillo y su historia

En un artículo anterior me refería al latifundismo que pesa sobre el Valle de Alcudia y sus pueblos. Del aislamiento cultural que han mantenido la mayoría de sus habitantes y del fracasado centro cívico-cultural de la Bienvenida allá por los años 58-60 por falta de programas adaptados y dirigidos hacia un colectivo concreto de gentes como son las zonas más deprimidas de nuestra provincia.

Hoy sin embargo debemos ser optimistas en cuanto de hecho ya existen las llamadas Universidades Populares (U.U.P.P.), orientadas a romper este aislamiento cultural y que han venido a cubrir este vacío existente, que servirá no nos cabe la menor duda para que se conozcan mejor a los Montesinos, por medio de programas adaptados a las zonas rurales.

En esta ocasión quiero hablaros de Alamillo, mi pueblo, para que lo conozcáis y un día nos habléis del vuestro y que no se rompa este intercambio cultural que iniciamos en el primer número de esta revista.

Para la mayoría de los lectores de Montesinos, Alamillo será más conocido como la patria chica de Paco Alcalde, torero manchego que ha llevado el nombre de nuestra tierra por toda la geografía e incluso más allá de sus fronteras. Para otros sin embargo será conocido como uno más de los pueblos, villas o aldeas que configuran el marco del Valle de Alcudia. Para mí es algo más que todo esto... es solar de pastores que como "El Quico, Amalio Amaro, Jacinto Montesinos y su mujer Rosa" poblaron durante siglos el citado Valle de Alcudia. De carboneros extinguidos... o de campesinos sin tierra que un día se

marcharon hacia Alicante, Barcelona, Suiza, Francia o Alemania... Este éxodo masivo hizo que en la década de los años sesenta nuestra población quedara reducida a un tercio de sus habitantes.

DEMOGRAFIA

Alamillo, pertenece al partido y Comarca de Almadén y tiene una extensión de 67'9 kilómetros cuadrados. Se halla situado en el extremo Sur-Occidental del Valle de Alcudia, tierra de transhumancia y rica en tradiciones; tres culturas que se dan cita en esta encrucijada de caminos que son el Valle de los Pedroches, La Serena y Alcudia; la altitud es de 444 metros. En 1575 contaba ya con 13 vecinos; 1785 con 104 vecinos; en 1857 con 351 vecinos y 1.351 habitantes; en 1900 con 967 habitantes; en 1930 con 1.941; en 1960 con 2.326 habitantes; en 1970, con 1.372 y en la actualidad apenas si llega a los 800 habitantes.

HISTORIA

La historia de Alamillo se remonta a principios del siglo XVI, estando la población formada en el término y jurisdicción de Almadén. Su primera mención documental procede del Fuero de población de dicha villa, dado por el Maestro D. Luis de Guzmán en (22 de marzo de 1417) y se refiere al aprovechamiento de terrenos baldíos de las fincas del Saladillo y el Alamillo. Habiendo sido una parte de Almadén participa de las vicisitudes históricas de éste respecto a su origen y en el privilegio de la Orden de Calatrava. Según Decreto de 2 de agosto de 1644



La vieja fuente de Los Chorros en la plaza polvorienta, año 1953